

AMERICA LATINA AL FINAL DEL SIGLO XX. APORTES A LA CULTURA OCCIDENTAL

A principio del siglo XX, después de tres siglos de ser una colonia de España y Portugal, y un siglo XIX cargado de pasiones políticas, guerra de independencia y un mirar hacia la Francia académica, América Latina y el Caribe abrieron las puertas de su vida artística buscando un lenguaje propio y particular, penetrado por la conciencia de la necesidad de una identidad nacional, que la justificara ante la cultura occidental como un continente formado a partir del encuentro de dos mundos poderosos y magníficos. Pero uno fue colonizador y el otro colonizado. Constituido por un buen grupo de variados países con sus propias tradiciones, diferentes desarrollos culturales, y lenguas diferenciadas, ha tenido este continente, sin embargo la misma línea en su acontecer histórico. Un periodo prehispánico que terminó en 1492, tres siglos de colonia, un siglo diecinueve republicano y un siglo veinte, han sido testigos de las posibilidades creativas del hombre de este lado del planeta, que ha dado productos artísticos susceptibles de múltiples lecturas y enraizados en realidades sociales y culturales diversas y muchas veces contradictorias.

Pero son precisamente estas diferencias y semejanzas las que han hecho de Latinoamérica y el Caribe una parte importante y fundamental de la cultura occidental. Siempre se ha dicho que la civilización de la humanidad no se completó hasta no haberse

descubierto el continente americano. Desde ese momento los aportes fueron muchos en campos diferentes. No vamos a equiparar a Latinoamérica con las civilizaciones europeas, puesto que éstas son más antiguas. Pero sí es cierto que esta situación la coloca en una posición de minusvalía cultural por haber sido antiguamente considerada colonia productora solamente de riquezas económicas, y modernamente, neocolonia dependiente de centros de poder económico. Pero Latinoamérica, subdesarrollada o en vías de desarrollo, como se le quiera calificar, tiene una historia que indefectiblemente se ha inscrito en el propio destino de la humanidad. Su historia ha estado comprometida con una realidad "latina", la que tiene sus características propias y también un carácter que tiene mucho que ver con lo telúrico, con lo espiritual y con lo intrínsecamente humano, legado todo de las grandes culturas prehispánicas irradiadas a todo lo largo y ancho de su geografía. A pesar de sus contingencias materiales, Latinoamérica ha marchado al día y en presión continua con la cultura de occidente, en estos momentos recuerdo a un gran artista latinoamericano, Fernando de Szyszlo del Perú, quien sostiene que aun siendo "tercermundista", desde el punto de vista cultural, la respuesta de Latinoamérica ha sido "primermundista". Sin embargo no podemos dejar de reconocer que la América Latina entró y va a salir del siglo XX como un continente subdesarrollado, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para cambiarle esta posición. Pero al hacer un análisis de su desarrollo cultural, es notorio comprobar como éste está casi al margen de las situaciones

conómicas-sociales que se han venido sufriendo a lo largo de este siglo. Con esto se quiere decir que el producir cultura (leese manifestaciones culturales y artísticas en todas las áreas), es una condición innata en el ser latinoamericano. Como referencia fundamental debe anotarse que, esta región ha puesto énfasis sobretudo en el desarrollo económico, descuidando áreas importantes para el avance civilizatorio de una sociedad como son las sociales y las culturales. Consecuentemente el desarrollo no ha sido una experiencia global. A finales del siglo XX, la situación se presenta con carácter de verdadera crisis. Al haber fracasado los modelos económicos seguidos para lograr el desarrollo, y al no haber atendido debidamente la cultura en los momentos de riqueza económica, los países latinoamericanos se encuentran en una penosa encrucijada histórica, en un momento difícil, sin que puedan predecirse soluciones y salidas inmediatas. Afortunadamente las respuestas culturales se continúan oyendo siguiendo un proceso evolutivo ascendente. Y han sido precisamente estas respuestas culturales, que en todo momento se han producido, las que han mantenido y mantienen vivo y dinámico un continente que, a pesar de no querer ser aceptadas por teóricos europeos y norteamericanos, colocan la producción artística latinoamericana no en una situación de minusvalía, sino en un nivel de alto desarrollo. Esto ha sido posible porque en Latinoamérica, a pesar de todas las circunstancias políticas, sociales, económicas, se ha practicado siempre la libertad creadora y creativa. Libertad asumida por los creadores sin complejos de ninguna clase. La cultura

latinoamericana es una sumatoria de todos los resultados y productos de esa acción creadora. Son innegables hoy día los aportes de la literatura, de la música, de las artes visuales producidas en latinoamérica a la cultura occidental. Sólo que son difícilmente reconocidos, aunque claramente reconocibles, porque la historia se ha visto reducida a un análisis economicista, tomando como premisa que sólo los países desarrollados e industrializados pueden o están en capacidad de producir "buen arte", o creaciones puras, que por lo demás no existen en estados químicamente puros. La cultura por definición se forma, desarrolla y evoluciona como un proceso abierto que acepta toda clase de mezclas, de influencias, de apropiaciones, de yuxtaposiciones. Ella tiene un carácter vital y dinámico que la hace cambiante a medida que se enriquece en su encuentro con otras culturas, diferentes o similares. Esta ha sido la circunstancia cultural latinoamericana. Exactamente la misma de otros continentes. Las artes visuales, la literatura, la música, producida en latinoamérica es latinoamericana; y como la producida en otros continentes, es el resultado de mezclas, de conjunciones de circunstancias culturales universales, de apropiaciones y rechazos. Son ellas en resumen creaciones propias y particulares que reflejan la vitalidad de un continente un poco mas joven que los otros. Pocos ejemplos nombraremos como colosos creadores en esta Latinoamerica que han aportado al mundo su obra original, tales como Rubén Darío, el gran poeta nicaraguense; Gabriel García Márquez, el Premio Nobel colombiano; Jesús Soto, artista venezolano creador del arte

cinético; Joaquín Torres García, del Uruguay, teórico y artista importante en las artes visuales, creador de la teoría del universalismo constructivo; el Muralismo Mexicano con sus tres importantes protagonistas, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco; Hector Villalobos, compositor brasileño; y así puede seguirse nombrando un buen número de creadores que han hecho la historia de la cultura de latinoamérica y de occidente.

Bélgica Rodríguez

Washington, julio 1989